



## **Eva Dolard– *El relato de las sombras***

¿Cuánto de lo que sabemos, transmitimos, hacemos y somos es producto de nuestra más pura subjetividad y cuánto está enmascarado por una película de barniz simbólico de aquello que nos impacta permanentemente desde el exterior en forma de imágenes? Porque sería inútil negar que gran parte de nuestros pensamientos y acciones están condicionados -cuando no muchas veces determinados- por los señalamientos de un mundo preparado para generar en nosotros, necesidades consumistas. En esta tónica, la obra de Eva Dolard analiza relaciones entre las imágenes, las palabras y las cosas respecto de su uso, su consumo, el modo en que las percibimos y la construcción de imaginarios e identificaciones identitarias, parafraseando a la artista. Dibujos, collages, video, pintura son algunos de los lenguajes plásticos que ella elige, pero no se circunscribe a ningún formato excluyente. Los tiempos de pandemia nos llevó a la humanidad entera a establecer un nuevo vínculo con nuestra condición humana y, en el caso de Eva, a sumergirse en un lugar de intimidad donde no son solamente los elementos de lo cotidiano el foco de su interés, sino lo que ella describe como “fenómenos físicos” donde el rol protagónico lo ocupa el relato construido a partir de las luces y las sombras; una suerte de lectura de mensajes que subyacen y se encriptan en la oscuridad. Y desde allí, la artista cuestiona los contenidos ejerciendo una mirada crítica a través de su arte, repensando las fuerzas que operan sobre nuestras conductas y pensamientos, de manera tanto colectiva como personalmente. La obra es, en este contexto, el mensajero.

Son quizás las series de dibujos y collages, así como también los afiches, donde Eva Dolard vuelca casi sin filtro, esa duda permanente que la atraviesa y que la lleva a problematizar los saberes dados que se transmiten masivamente como propaganda, medio más que reconocido por su capacidad de generar criterios de verdad a partir del uso de estéticas sensibles a los intereses del público al que se dirige. En la serie *Euforia e Hipnosis* (2009-actualidad) Eva toma un archivo de publicidades gráficas y de revistas, y señala cómo detrás del arrebato provocado por el efecto ametralladora de las imágenes, se adormece el proceso de razonamiento inmediato y se logra “colar” una intensidad definida, clara y contundente.

En 2006, comienza a trabajar en la serie *de Libros y Publicaciones* habilitando una biblioteca de lecturas donde Eva crea un espacio desde donde copiar, encuadernar y hacer circular sus libros. Entre los que cobraron visibilidad están *Las Descentradas* (2009), trabajada a partir del libro homónimo de Salvadora Medina Onrubia; *La identidad* (2022), tomando la obra de Milan Kundera donde se toca el tema del amor como lugar fundamental para la construcción de la propia identidad; *El libro de la Almohada de Sei Shonagon* (2009-2019), un trabajo ilustrado realizado a lo largo de diez años con citas de internet, diarios, revistas e imágenes del cine de Peter Greenaway; *El arte de (COPIAR) árboles* (2019), un fascículo didáctico para aprender a dibujar y, finalmente, *Los Contemporáneos* (2020) donde la artista aborda de lleno su característica insistencia sobre la sospecha: nuestras construcciones simbólicas, en este caso que a partir de las obras de otros artistas, impactan sobre el concepto de las propias. Esta dinámica se sostiene en los *Afiches* iniciados en 2018. Si tomamos *Arte Ayuda (Obras Maestras)* vemos reflejado ese planteo cuasi existencial donde las afirmaciones nacen del vínculo personal que se establece con ese otro artista con el que se relaciona, tanto en su propia construcción como en su deconstrucción como tal. A todas luces, en los trabajos de Eva Dolard, la persistencia del cuestionamiento sobre los conocimientos legitimados y, por supuesto, la

solidez de su propio capital simbólico como producto de esta observación sistemática sobre el afuera en general y su interior en particular, es una constante.

La serie *Cortinas*, iniciando en 2020, integra una cantidad de sub series que abordan de lleno el estudio que hace la artista de las sombras como material plástico per se. *El jardín de sombras* (2020-2021) se presenta como un excelente ejemplo de esta serie de pinturas de sombras nocturnas “retratadas” en plena oscuridad sobre cortinas de voile y visillos; un intento por captar esa aura que se va perdiendo, al decir del filósofo alemán Walter Benjamín. En este caso, la pintura inmediata y el dispositivo del pincel de Eva, operan de manera veloz, automática, buscando inmortalizar de una vez y para siempre ese pedazo de historia - el de la casa materna- que se revelará como un fantasma de un tiempo pasado cuando la memoria falle y quede la obra como testigo de un relato atrapado en una tela. En *La vida secreta de las pinturas* (2021-202), Eva da cuenta de distintos puntos de vista ejercidos desde una de sus ventanas. Nuevamente las cortinas son fundamento de maneras de percibir la realidad, mediada por lo que ella describe como “una reflexión acerca del lenguaje que lo antecede todo, las vistas, la veduta, la ventana el marco, el recorte, la pintura de paisaje como sistema filosófico y de lectura de la naturaleza y del mundo”. En *Bosque nocturno (dispositivo ensombrecedor)* de 2022-2023, no es tanto la vista sino el sentido del oído el que cobra protagonismo porque la instalación invita al espectador a una experiencia inmersiva donde sombras y sonidos nos proponen la acción, ante todo, de escuchar. En su trabajo en proceso desde 2023, *Vuelta o Rodeo*, la artista se desplaza y en su andar, de manera simultánea al desplazamiento físico, pinta lo que observa. Una operatoria creativa a lo largo de la 13 de Caballería, la circunvalación de su pueblo en La Pampa, una pintura topológica, representación de esa avenida como límite entre lo habitado y lo desconocido. Con un guiño a la obra de Magritte, desarrolló un atril copiador para registrar las huellas de las imágenes emergentes en las caminatas. Otra forma de cuestionar la asignación de sentido y los referentes que nutren nuestra realidad.

Eva Dolard se reconoce analógica: compromete el cuerpo en sus obras y escritos; porque Eva escribe, y mucho. Sus series crecen y dan origen a nuevas, mudan la piel y retornan a una etapa primigenia para reinventarse. Eva selecciona, calca, transcribe, copia, pinta, relee, reformula, reinterpreta, edita, interviene, corta y pega, reelabora un discurso, crea un relato propio a partir de varios otros y una vez terminado, cuestiona su legitimidad, producto de su subjetividad condicionada; una historia sin fin hacia el autoconocimiento a través del arte, ejercido con humor e ironía. En su carpeta de proyectos laten cantidad de ideas que se multiplican como una rizoma, pero nunca lejos de una dinámica que la hacen dueña de características identitarias de una obra inteligente, razonada conflictuada, sentida emocionalmente, íntima y tan autorreferencial como colectiva y comunitaria.

Hay una incierta y vasta historia por escribir para quienes transitan la vida desde los intersticios. Eva avanza *sabiendo* que la incomodidad acecha y se entrega a ella para escuchar el relato de las sombras y dibujarlo, en la oscuridad.

Lic. María Carolina Baulo, Noviembre 2024

## **Eva Dolard— *The tale of shadows***

How much of what we know, transmit, do and are, is a product of our purest subjectivity, and how much is masked by a layer of symbolic varnish from what permanently impacts us from the outside in the form of images? It would be pointless to deny that much of our thoughts and actions are conditioned—if not often determined—by the cues of a world designed to generate consumerist needs within us. In this vein, Eva Dolard's work analyzes the relationships between images, words, and things regarding their use, consumption, the way we perceive them, and the construction of imaginaries and identity identifications, to paraphrase the artist. Drawings, collages, video, and painting are some of the plastic languages she chooses, but she does not limit herself to any exclusive format. The pandemic times led all of humanity to establish a new bond with our human condition, and in Eva's case, to immerse herself in a place of intimacy where not only everyday elements are the focus of her interest, but what she describes as "physical phenomena", where the protagonist is the narrative constructed from light and shadow; a kind of reading of messages that lie beneath and are encrypted in darkness. From there, the artist questions content, exercising a critical perspective through her art, rethinking the forces that operate on our behaviors and thoughts, both collectively and personally. The work is, in this context, the messenger.

Perhaps it is in the series of drawings and collages, as well as in the posters, where Eva Dolard expresses almost without filter that ongoing doubt that runs through her and leads her to problematize the established knowledge that is transmitted in masse as propaganda—a medium well-known for its ability to generate criteria of truth through the use of aesthetics sensitive to the interests of its target audience. In the series *Euphoria and Hypnosis* (2009-present), Eva takes a collection of graphic advertisements and magazine clippings, highlighting how behind the frenzy provoked by the machine-gun effect of images, the process of immediate reasoning is dulled, allowing a defined, clear, and compelling intention to "sneak in."

In 2006, she began working on the series of *Libros y Publicaciones*, creating a library of readings where Eva established a space to copy, bind, and circulate her books. Among those that gained visibility are *Las Descentradas* (2009), developed from the eponymous book by Salvadora Medina Onrubia; *La identidad* (2022), inspired by Milan Kundera's work, which addresses love as a fundamental place for constructing one's own identity; *El libro de la Almohada* by Sei Shonagon (2009-2019), an illustrated work created over ten years using quotes from the internet, diaries, magazines, and images from Peter Greenaway's films; *El arte de (COPIAR) árboles* (2019), an educational booklet for learning to draw; and finally, *Los Contemporáneos* (2020), where the artist fully addresses her characteristic insistence on suspicion: our symbolic constructions, in this case derived from the works of other artists, impact the concept of our own. This dynamic is sustained in the *Afiches* initiated in 2018. If we look at *Arte Ayuda (Obras Maestras)*, we see reflected that quasi-existential proposition where assertions arise from the personal connection established with that other artist, both in their own construction and in their deconstruction as such. Clearly, in Eva Dolard's work, the persistence of questioning legitimized knowledge, and of course, the solidity of her own symbolic capital as a product of this systematic observation of the outside in general and her interior in particular, is a constant.

The series *Cortinas*, which began in 2020, includes several subseries that fully explore the artist's study of shadows as a plastic material itself. *El jardín de sombras* (2020-2021) serves as an excellent example of this series of paintings of nocturnal shadows "portrayed" in complete darkness on voile curtains and sheer drapes; an attempt to capture that aura that fades away, according to the German philosopher Walter Benjamin. In this case, Eva's immediate painting and brushwork operate swiftly and automatically, seeking to immortalize once and for all that piece of history—the one of her maternal home—that will reveal itself as a ghost of a past time when memory fails and the work remains as a witness to a story trapped in a fabric. In *La vida secreta de las pinturas* (2021-2022), Eva presents different perspectives exercised from one of her windows. Again, the curtains form the basis for ways of perceiving reality, mediated by what she describes as "a reflection on the language that precedes everything: the views, the veduta, the window, the frame, the cropping, landscape painting as a philosophical system and a reading of nature and the world." In *Bosque nocturno (dispositivo ensombrecedor)* (2022-2023), it is not so much the visual aspect but the sense of hearing that takes center stage, as the installation invites the viewer into an immersive experience where shadows and sounds prompt the primary action of listening. In her ongoing work since 2023, *Vuelta o Rodeo*, the artist moves and, while walking, paints what she observes. This creative process unfolds along the 13 de Caballería, the circumvallation of her town in La Pampa, a topological painting representing that avenue as a boundary between the inhabited and the unknown. With a nod to Magritte's work, she developed a copying easel to record the traces of emerging images during her walks—another way to question the assignment of meaning and the references that nourish our reality.

Eva Dolard identifies as analog: she involves her body in her works and writings; because Eva writes, and a lot. Her series grow and give rise to new ones, shedding their skin and returning to a primordial stage to reinvent themselves. Eva selects, traces, transcribes, copies, paints, rereads, reformulates, reinterprets, edits, intervenes, cuts and pastes, reworks a discourse, creates her own narrative from various others, and once finished, questions its legitimacy, a product of her conditioned subjectivity; a never-ending story toward self-knowledge through art, practiced with humor and irony. In her project folder, a multitude of ideas pulse like a rhizome, but never far from a dynamic that makes her the owner of the identity characteristics of an intelligent, reasoned, conflicted, emotionally felt, intimate, and as self-referential as it is collective and communal work.

There is an uncertain and vast history yet to be written for those who navigate life from the interstices. Eva moves forward *knowing* that discomfort lurks and surrenders to it in order to listen to the tale of shadows and draw it in the darkness.

Lic. María Carolina Baulo, November 2024